

Descartes fue asesinado

El profesor y filósofo Theodor Ebert aporta nueva información que apunta a que pudo morir **envenenado con algo similar al arsénico**

POR **JUAN PEDRO QUIÑONERO**
CORRESPONSAL

PARÍS. Cuatrocientos cuarenta años más tarde, la misteriosa muerte de René Descartes (La Haye, Touraine, hoy Descartes, 1596 - Estocolmo, 1650), uno de los padres fundadores del racionalismo moderno, filósofo, matemático y científico, puede percibirse como un crimen político, con fondo de grandes convulsiones intelectuales.

Nuevas investigaciones universitarias abundan en la tesis del asesinato: Descartes pudo morir asesinado, envenenado, víctima de ¿un crimen solitario? ¿o de un complot político?

La tesis no es totalmente nueva. En 1980, por vez primera, un especialista alemán, Eike Pies, aportó las primeras revelaciones, que llegaban a esta primera conclusión: Descartes pudo morir por envenenamiento con arsénico.

Treinta años después, otro profesor, filósofo y gran espe-

cialista en Sócrates, Platón, el pensamiento estoico y la historia de la filosofía, Theodor Ebert, aporta información de nuevo cuño en un ensayo universitario que suscita cierta expectación en los medios filosóficos europeos, *Der rätselhafte Tod des René Descartes* (La enigmática muerte de René Descartes).

Sospechoso de herejía

Ebert ha recurrido a los métodos policiales tradicionales, apoyándose en la historia de las ideas. La trama estrictamente policial, criminal, conduce siempre al drama político e intelectual de inmenso calado. Hacia 1649, Descartes estaba en el punto álgido de su fama continental, su gloria intelectual y su enfrentamiento con el integrismo religioso, que consideraba sus teorías matemáticas y científicas como harto sospechosas de herejía, apenas menos peligro-

Viogué fue un capellán ultra conservador, temeroso de la «nefasta influencia» que el filósofo podía ejercer en la Reina de Suecia

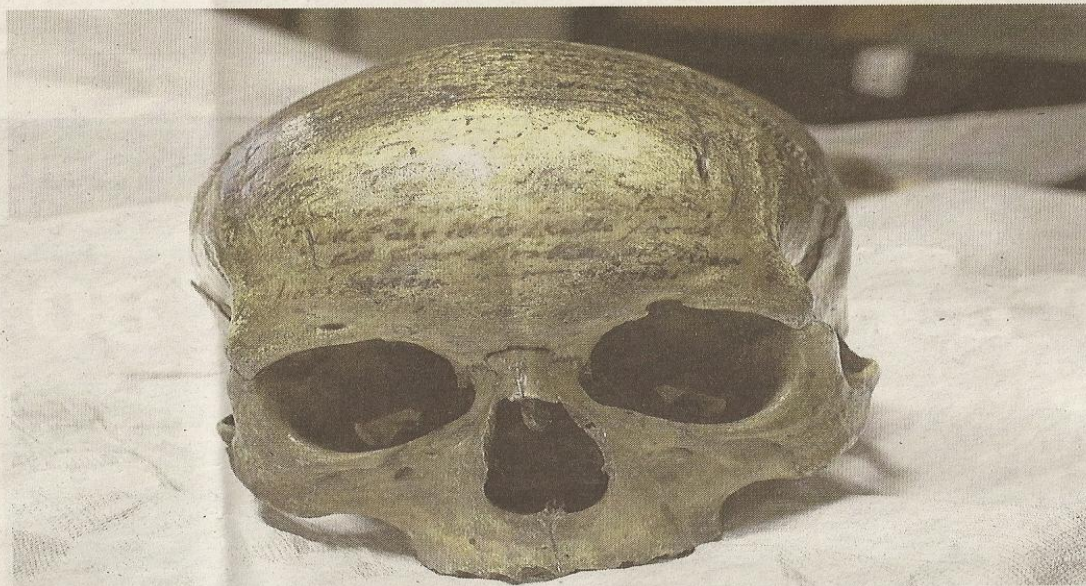


Imagen del cráneo de Descartes, que se encuentra en el Museo del Hombre de París

sas que las de Galileo. Ese año, la Reina Cristina de Suecia invitó a Descartes a su corte, como amigo y preceptor. Descartes aceptó la invitación y se instaló, en Estocolmo, en la residencia personal del embajador de Francia, donde también residía un capellán muy conservador, François Viogué. Descartes solía confesarse y comulgar con cierta regularidad, antes de dirigirse a palacio, donde debía trabajar con la Reina, todos los días, a las 5 de la mañana.

Descartes sentía cierto horror por los matinales hora-

rios de la Reina de Suecia. Pero, con frecuencia, solía comulgar un poco antes. La tesis del profesor Ebert es que Descartes fue envenenado por el capellán Viogué, que lo habría dado una hostia bañada en un producto similar al arsénico.

Viogué fue un capellán ultra conservador, temeroso de la «nefasta influencia» que el filósofo y científico podía ejercer en la Reina de Suecia. A juicio de Ebert, Viogué compartía hacia Descartes el mismo odio intelectual que muchos otros integristas religiosos de su tiempo: el racionalis-

mo y las tesis del filósofo chocaban con la teología oficial de la época.

Ebert, profesor de filosofía en la Universidad de Erlangen, es autor de varios ensayos de referencia sobre Sócrates, Platon y los movimientos estoicos y pitagóricos. Su ensayo sobre Descartes, víctima de un posible asesinato por envenenamiento, deja en suspenso las razones últimas del crimen de Vigoué, un capellán presto al crimen político, no sabemos si como fanático individual, o trabajando para una banda más o menos organizada.